

Bendición espiritual núm. 6:

Recibimos una herencia (1.10d–12)

Al seguir con su lista de las bendiciones espirituales que disfrutaron los que están en Cristo, Pablo escribió acerca de la herencia de los cristianos en Cristo.

¹¹En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad, ^{12a} fin de que seamos para alabanza de su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo.

UNA PORCIÓN ASIGNADA

Pablo había dicho que somos reconciliados con Dios de acuerdo a Su propósito en Cristo. Continuó diciendo que los que están reconciliados con Dios en Cristo «[tienen] herencia». Esta es la sexta bendición espiritual. La NASB coloca la frase «en él» (que se encuentra al final del versículo 10) con «una herencia» en el versículo 11a, y no con el versículo 10, como en la KJV. De acuerdo con esta sección, Pablo señaló que los cristianos tienen un patrimonio especial. La frase «en él» (literalmente, «en quien») introduce esta bendición adicional.

Tenemos que prestarle mucha atención a la frase «tuvimos herencia», que traduce el verbo griego ἐκκληρώθημεν (*eklerothemen*). Esta palabra viene de κληρώω (*kleroo*), que literalmente significa «echar suertes, determinar por sorteo»¹ y «una porción asignada».² Andrew T. Lincoln³ señaló

¹ Spiros Zodhiates, ed., *The Complete Word Study New Testament (El Nuevo Testamento del Estudio Completo de las Palabras)*, 2ª ed. (Chattanooga, Tenn.: AMG Publishers, 1992), 928.

² S. D. F. Salmond, “The Epistle to the Ephesians”, en *The Expositor’s Greek Testament (El Testamento griego del Expositor)*, vol. 3, ed. W. Robertson Nicoll (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1967), 263.

³ Andrew T. Lincoln, *Ephesians (Efesios)*, Word Biblical

que el verbo aquí está en la voz pasiva, en la que el sujeto recibe la acción y tiene la fuerza de «ser designado por sorteo». El sustantivo afín κληρος (*kleros*) se utiliza en Colosenses 1.12, donde dice que Dios tiene creyentes aptos «para participar de la herencia de los santos en luz». En la Septuaginta (la traducción griega del Antiguo Testamento hebreo, realizada en Egipto alrededor de 100 a. C.), *kleros* es usado en el contexto de la repartición de la Tierra Prometida entre las tribus de Israel en Números 26.55, 56. También en la Septuaginta, a Israel se le refiere como la «heredad» o «porción» de Dios en Deuteronomio 9.29 y 32.8, 9. Debido a tales usos del sustantivo afín, algunos expositores sugieren que el verbo en Efesios 1.11 debe ser traducido: «Hemos sido elegidos como la porción de Dios». Colosenses 1.12 dice que Dios hizo a los creyentes aptos para participar de una herencia o destino en particular, y el presente pasaje de Efesios asevera que Dios ha designado o asignado una herencia o destino. Si bien somos, como hijos de Dios, herederos de Dios y tenemos una herencia, un mejor punto de vista de este pasaje es que nosotros mismos somos la herencia de Dios. Esto es especialmente lo preferido cuando llegamos al versículo 12, donde vemos que, como heredad de Dios, existimos «para alabanza de su gloria».

UN PROPÓSITO DETERMINADO

A continuación, Pablo dijo que los cristianos han sido «predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad» (vers.º 11b). El propósito que Dios tiene

Commentary, vol. 42, ed. David A. Hubbard y Glenn W. Barker (Dallas: Word Books, 1990), 35–36.

para Su pueblo proviene de Su amor (vers.^o 5), de Su «puro afecto» (vers.^o 5), de Su «beneplácito» (vers.^o 9) y de Su gracia (vers.^{os} 6–8). Los que están *en Cristo* son la herencia de Dios mediante Su elección predeterminada (vea vers.^{os} 4, 5).

Hay tres palabras que necesitan un análisis más detenido. En primer lugar, la palabra «propósito» (πρόθεσις, *prothesis*) es «situar delante o al frente [...] lo que alguien coloca delante de su mente, se propone a sí mismo, un propósito, una resolución deliberada».⁴ Sugiere un «diseño inteligente».⁵ Lo que los fieles en Cristo llegaron a ser no ocurrió al azar ni por accidente, sino que fue por el «diseño eterno» de Dios.

La segunda palabra es «designio», de βουλή (*boule*), que denota «deliberación y reflexión; la asamblea del consejo».⁶ Dios no actuó de manera arbitraria en Su propósito en Cristo. Trajo consigo «la asamblea del consejo». En el sermón que Pedro predicó en el día del comienzo de la iglesia (Hechos 2.23), el apóstol usa la misma palabra al decir que Jesús fue entregado para ser crucificado «por el determinado consejo» («por el propósito determinado»; NKJV, «por el determinado plan»; NASB) de Dios. No podemos más que imaginarnos la escena en el cielo antes de que existiera un mundo o el hombre—cuando Padre, Hijo y Espíritu Santo se reunieron en santo consejo para determinar cómo combatir el pecado en la vida de la humanidad caída. Se determinó que un miembro de la Trinidad, o Deidad, viniera al mundo a nacer, como nadie había nacido antes, a vivir como nadie había vivido nunca y, finalmente, a morir como nadie había muerto, para redimir a una humanidad perdida. El plan de Dios fue sopesado, analizado y reflexionado, y se determinó que el Hijo vendría a este mundo para ser el Salvador. Vino gustosamente para hacer la voluntad del Padre, sin embargo, solamente después de que el plan fuera bien pensado de antemano. El «designio» es la decisión, o plan, para traer a los perdidos a Cristo como herencia de Dios.

La tercera palabra es «voluntad», que traduce el sustantivo griego θέλημα (*thelema*). Esta palabra se

encuentra cerca de sesenta veces en el Nuevo Testamento.⁷ Con pocas excepciones, se traduce como «voluntad» y por lo general se refiere a la voluntad de Dios. En tanto *boule* hace referencia a la decisión de hacer algo, *thelema* significa la voluntad que insta a una acción.⁸ En el propósito de Dios, el intelecto divino participó a medida que Dios pensaba y razonaba en consejo sobre lo que deseaba hacer (*boule*). También estuvo involucrada la emoción divina, al ser motivado Dios por el amor (1.5). Por último, la voluntad divina tuvo su parte, ya que Dios llevó a cabo Su plan en Cristo (*thelema*). Cuando Pablo dice que Dios hace que «todas las cosas ayudan a bien», en Romanos 8.28, se refería a la soberanía de Dios sobre todos los eventos relativos a la redención y al universo. Todo en la iglesia y en el mundo se mueve de acuerdo a Su propósito, a medida que elabora planes para el bien del hombre y para Su propia alabanza (vea Daniel 4.32).

UNA ESPERANZA GLORIOSA

El análisis en 1.7–12 termina con la frase «... a fin de que seamos para alabanza de su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo» (vers.^o 12). Todo lo que Dios ha hecho por nosotros en Cristo, lo ha hecho para darnos esperanza—y nos ha dado la esperanza «a fin de que» (εἰς, *eis*) podamos existir para alabanza de Su gloria. Anteriormente, en el versículo 6, Pablo habló de alabar «la gloria de su gracia». Alabamos a Dios por causa de la esperanza, así como de la redención, el perdón y la inteligencia (vers.^{os} 7–10). Tenemos esperanza porque somos la herencia de Dios.

La palabra «esperábamos» es προελπίζω (*proelpizo*), que significa «esperar antes, reposar la esperanza en una persona o cosa antes de que el evento lo confirme».⁹ Esta es la fuerza del prefijo προ (*pro*) adjunto a ἐλπίζω (*elpizo*), el verbo griego usual para «tener esperanza». Tenemos esperanza «en Cristo», porque nuestra fe es en una persona. Tenemos esperanza «en Él», porque hemos obedecido el evangelio. En el momento que fuimos bautizados «en Cristo» (Romanos 6.3), comenzamos a vivir nuestra vida «en Cristo», donde se encuentra toda bendición espiritual. Sin embargo, el énfasis de

⁴ Ethelbert W. Bullinger, *A Critical Lexicon and Concordance to the English and Greek New Testament (Léxico crítico y Concordancia del Nuevo Testamento en inglés y en griego)* (London: Samuel Bagster e Hijos, s. f.; reimposición, Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, Regency Reference Library, 1975), 614.

⁵ John McClintock y James Strong, eds., “Purpose of God” (el propósito de Dios), en *Cyclopedia of Biblical, Theological, and Ecclesiastical Literature (Enciclopedia de literatura bíblica, teológica y eclesiástica)*, vol. 8 (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1970), 815.

⁶ Zodhiates, 897.

⁷ George V. Wigram, *The Englishman's Greek Concordance of the New Testament (La Concordancia griega del Nuevo Testamento del inglés)*, 9ª ed. (London: Samuel Bagster and Sons, 1903), 361–62.

⁸ Zodhiates, 897.

⁹ Kenneth S. Wuest, *Wuest's Word Studies from the Greek New Testament for the English Reader: Ephesians and Colossians (Estudio de Palabras de Wuest del Nuevo Testamento griego para el lector anglosajón: Efesios y Colosenses)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1953), 48.

Pablo en este versículo es sobre nuestra esperanza de estar en la persona de Cristo.

Se debe hacer otra observación en relación con el versículo 12. Pablo usó el artículo griego antes de «Cristo», mostrando que se refería a «el Cristo» o «el Mesías» (como se indica en una nota al pie en algunas copias de la NASB).

Debido a que la palabra «esperar» significa «esperar antes», algunos expositores han tomado este versículo para referirse a los judíos cristianos que anticipaban la venida de Cristo y eran sustentados en la esperanza antes de Su venida. Para cuando Pablo escribió, estos judíos estaban en Cristo. Por lo tanto, según esta opinión, ellos han de ser contrastados con los creyentes gentiles que no habían experimentado la anticipación de la venida de «el Mesías». Expositores como S. D. F. Salmond, Kenneth S. Wuest y Marvin R. Vincent¹⁰ han sugerido que Pablo se incluye con otros judíos que creían al usar «nosotros» y se refirió a los cristianos gentiles al usar «vosotros» (ὁμεῖς, *humeis*) en el versículo 13.

¿Justifica el uso del artículo griego antes de «Cristo» y el uso del pronombre personal plural «nosotros» la anterior conclusión? No. En primer lugar, cabe señalar que Pablo usa «nosotros» y la primera persona del plural a lo largo de los primeros catorce versos de este capítulo para referirse a todos los cristianos. En segundo lugar, puesto que la esperanza mesiánica de Israel era carnal (en el sentido de que el pueblo buscaba un Mesías político), esta esperanza no hubiera sido «para alabanza de su gloria». En tercer lugar, puesto que el objetivo de toda esta sección de Escritura era presentar las bendiciones que están en Cristo, es poco probable que Pablo de repente haya cambiado su perspectiva de vuelta a los días previos al cristianismo. En cuarto lugar, el uso del artículo antes de «Cristo» es común en las Escrituras. Esta combinación es utilizada por lo menos diecisiete veces en Efesios solamente y no debe ser vista con alguna importancia especial en este pasaje. En quinto lugar, la esperanza en Cristo en este versículo se refiere a la plena posesión de la herencia del cristiano, de la que Pablo habla en los versículos siguientes. Por lo tanto, concluimos con R. C. H. Lenski, Lincoln¹¹ y otros, que «los que

¹⁰ Salmond, 265–66; Wuest, 48; Marvin R. Vincent, *Word Studies in the New Testament*, vol. 3, *The Epistles of Paul (Estudios de palabras del Nuevo Testamento, vol. 3, Las Cartas de Pablo)* (S. l.: Charles Scribner's Sons, 1890; reimpresión, Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1946), 368–69.

¹¹ R. C. H. Lenski, *The Interpretation of St. Paul's Epistles to the Galatians, to the Ephesians, and to the Philippians (La*

primeramente esperábamos en Cristo» quiere decir todo cristiano que pone su confianza en las promesas de Cristo antes de experimentar la herencia completa, la cual ha de venir con la aparición de Cristo al final de la presente era.

PREDICACIÓN DE EFESIOS

EL FUNDAMENTO DE NUESTRA HERENCIA

¿Cómo obtenemos las promesas de Dios? ¿Cómo podemos ser Sus herederos? Efesios 1.11a dice: «En él asimismo tuvimos herencia». La palabra griega que se traduce aquí como «predestinados» o «elegidos» (NVI) es una palabra diferente a la que se traduce como «escogido» en el versículo 4. Pablo usó la forma verbal del sustantivo que se traduce como «herencia» a través de sus escritos neotestamentarios. Por lo tanto, específicamente quiso decir que hemos sido elegidos para recibir una herencia.

¿Dónde fuimos escogidos para recibir esta herencia? Pablo dijo que es «en él», es decir, *en Cristo*. Según el versículo 3, ahí es donde se encuentra toda bendición espiritual. La herencia que Dios ha planeado desde la eternidad pertenece solamente a ese hombre o mujer que se encuentra en una relación vital con Cristo. Aparte de Este, no esperamos nada de Dios.

¿Cuándo sucede?

Para el hombre o la mujer que esté en la bancarrota espiritual no hay preguntas más cruciales que las que dicen: «¿Cómo entro en Cristo?» y «¿Cuándo me convierto en un heredero de las promesas de Dios?».

El pecador está fuera de Cristo. ¿Cuándo pasa un pecador arrepentido de estar fuera de Cristo a estar en Cristo? Pablo claramente dice que sucede en el momento del bautismo. «¿O no sabéis que todos los que hemos sido *bautizados en Cristo Jesús*, hemos sido bautizados en su muerte?» (Romanos 6.3, énfasis nuestro). Cuando una persona es bautizada, Dios la coloca en Su Hijo y la hace heredera de Sus riquezas.

Pablo dijo: «... pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados *en Cristo*, de Cristo estáis revestidos» (Gálatas 3.26, 27, énfasis nuestro). La idea es de nuevo la misma. ¿Cuándo nos puso Dios en Cristo? ¿Cuándo fuimos revestidos de Cristo?

interpretación de las epístolas de San Pablo a los galatas, a los efesios y a los filipenses (Columbus, Ohio: Wartburg Press, 1946), 380; Lincoln, 37.

Fue cuando fuimos bautizados en Él. El bautismo en agua, como Jesús lo mandó, marca el momento histórico en el tiempo en el que Dios convierte a alguien en heredero. Si usted ha sido bautizado como lo manda el Nuevo Testamento, entonces está en Cristo y es un coheredero con Él. Si no es así, la conclusión es entonces ineludible, a saber: Usted no está en Cristo y no participará de la herencia de Dios.

¿A quiénes les sucede?

Pablo dio la primera indicación real en cuanto a que el cuerpo del misterio de Dios está compuesto de todo tipo de personas que reciben la herencia bajo

las mismas condiciones en 1.12, 13, donde dice:

... a fin de que seamos para alabanza de su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo. En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa.

Judío o gentil, hombre o mujer, esclavo o libre, rico o pobre; todos tienen el mismo fundamento sobre el cual recibir la herencia. El heredero tiene que estar *en Cristo*. Una persona puede ser aceptada por igual junto con otra, sin embargo, todos son recibidos solamente en Cristo.

Chris Bullard

Autor: Jay Lockhart
©Copyright 2012, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados